

de Obeni por se salvar tomó el camino de Melito, é Baoza de Benavides é Alvarado los siguieron hasta que se les encerró en Rocaganjito, é con la gente que otro día les siguió les cercaron, é enviaron por artillería á Mesina, y lo tuvieron cercado treinta dias, y en fin le tomaron é prendieron, é despues lo llevaron á Nápoles, desde se ganó, é llegó allá en 11 de Julio, é lo llevó Don Fernando é puso preso en Castilnovo. E en dicho desbarate é vencimiento é en la villa de Hoya tomaron los castellanos 600 prisioneros; así que esta batalla fué en Calabria como dicho es, ovieron los castellanos mas de 800 caballos é 400 acémilas é mucho otro despojo que sería luengo de escribir, sin morir hombre de los castellanos, peon ni caballero, salvo algunos pocos heridos: ¿ que se puede aquí decir sino que « á *Dómino* » *factum est istud mirabile in oculis nostris*? Esta batalla fué antes que la que ovo el Gran Capitan en la Chirinola otro día, é luego se dió la Calabria toda al Rey de España Don Fernando. Agora volveremos á contar las cosas del Gran Capitan que atras dejamos.

CAPÍTULO CLXXX.

De la batalla que el Gran Capitan ovo con el Virrey Duque de Nemours de Francia.

La batalla que el Gran Capitan ovo en Pulla con el Virey francés Duque de Nemours fué desta manera: El Gran Capitan estaba de asiento en la ciudad de Barletta, é salió de Barletta á pelear con los franceses un Jueves tarde á 27 de Abril, año de 1503, é salió porque de pura necesidad no podía hacer otra cosa, porque el Virey francés Duque de Nemours lo tenía casi cercado, é porque morian de pestilencia en la ciudad, é porque tenían mucha necesidad de los mantenimientos é de otras cosas; é antes desto, hallándose con poca gente é pocos dineros, el Gran Capitan al comienzo de la guerra envió sus embajadores al Emperador de Alemania Maximiliano, consuegro del Rey de España, rogándole á Su Alteza le socorriese con alguna gente, é el Emperador le envió dos mil alemanes, é con ellos un sobrino suyo por coronel, que quiere decir capitán, é antes que enviase al Emperador envió á decir al Rey Don Fernando que enviase socorro é gente en Calabria, de donde procedió que le fué socorro de España dos veces, como dicho es, antes de la batalla de la Calabria, y los dichos alemanes vinieron y allegaron á diez de Abril en Monfredonia; é como el Gran Capitan lo supo, luego dió prisa en allegar toda la gente que estaba por los aposentados, y envió á llamar todos los capitanes, é recojidos todos á Barletta, así los alemanes como los españoles, salió el Gran Capitan, como dicho es, de Barletta aquel Jueves tarde, é tomó el camino de la Chirinola, y fuéles hacer noche cabe un rio que llaman Lefanto, que estaba á seis millas del real de los franceses, porque ellos tenían su real asentado en el campo acerca de Canosa; é otro día de mañana, Viernes 28 de Abril, el Gran Capitan con todo su campo tomaron el camino de la Chirinola, que es una villa é for-

taleza que estaba por los franceses, é estaba de allí diez y ocho millas, é fizo aquel día tan grande sol é calor, que pensaron todos ser perdidos de sed, por que en todo el camino no había poblado ni gota de agua, y hallóse que aquel día murieron treinta y dos personas del ejército de sed, que en ninguna manera se pudieron remediar, porque fueron todas diez y ocho millas sin reposar, y como los franceses los vieron ir y pasar y vieron la necesidad que llevaban, é cuan casados llegaron, acordaron de ir á dar sobre ellos. Puso el Gran Capitan tanta diligencia aquel día, que él mismo tomaba á los hombres de pié que venian cansados é aquejados de sed, é los llevaba á las ancas de su caballo; é así hizo que hiciesen los hombres de armas de los peones, é de esta manera escaparon muchos de los peones y no dejaron rezagado ninguno, y en todo aquel camino no cesó el Gran Capitan de dar con un frasco é un tazon de beber á la gente, que si esto no hiciera mucha mas gente se le ahogara. De los alemanes, aunque era toda gente de á pié no se ahogó ninguno, porque iban pertrechados entre cada dos un frasco lleno de vino é agua, que es un barril de madera. Llegó el Gran Capitan con su ejército á la Chirinola aquel día dos horas antes que fuese de noche, y la gente cansada con mas gana de descansar que de pelear, ca venian muy deseosos de se hartar de agua, y allí cabe la Chirinola están ciertos pozos, en los cuales toda la gente cargó á beber, y los franceses que estaban en la villa y fortaleza; no hacian sino tirar á la gente con la artillería á los pozos, é plugo á Nuestro Señor que toda iba por alto y á ninguno ofendieron ni mataron. Estando la gente en esto como dicho es, venia un trompeta francés sonando, é preguntando por el Gran Capitan, y el Gran Capitan mandó que se lo trujesen; y traído le preguntó y el trompeta le dijo: «el Virrey mi señor hace saber á tu Señoría que ha sabido tu salida, y que te ruega que le esperes, que mañana será contigo y te dará la batalla, y de su parte y de todos los príncipes te lo digo y lo requiero.» El Gran Capitan respondió: «Dile á su Señoría que yo soy salido de Barletta á destruir todos aquellos que el mandamiento del Rey de España, mi señor, no quisieren obedecer, y que si su Señoría viniere, que aquí me hallará, y que yo con la ayuda de Dios, de esta tierra no me partiré hasta que vea la bandera de España sobre la mas alta torre, con vencimiento, y de esto le hago saber»; al qual trompeta mandó el Gran Capitan dar de comer y beber, y le dió una cadena de oro é un jarro, é un tazon de plata, é con esto se fué. E aquí parece que los franceses engañosamente enviaron el trompeta á aplazar la batalla para otro día, pues que luego á la hora vinieron en pos del trompeta; y estando así la gente del Gran Capitan aun no bien aposentada, sonaban los tiros de pólvora de los franceses é venian las pelotas por cima del Real; luego el Gran Capitan envió treinta y dos de á caballo ginetes á ver si el Virrey venia ó estaba queto, los cuales luego volvieron corriendo, é dijeron como los franceses venian con toda su hueste muy

cerca, ordenada para dar en ellos, é estonces todo el ejército de España se alborotó é puso en arma; é el Gran Capitan mandó tocar sus trompetas é tambores, é mandó poner toda su gente en orden, para pelear; é mandó meter toda la gente en un circuito grande que allí estaba de tiempo viejo que solia ser viñas, é estaban allí unos valladares viejos derribados, á la parte por donde los franceses habían de venir, é mandó poner artillería á fuera de los valladares, é mandó estar la gente de armas todas juntas dentro del circuito, hácia la mano izquierda, é los ginetes repartidos, la mitad con los hombres de armas, é la mitad con cincuenta estradiotes griegos, á la mano derecha, y cabe ellos todos los alemanes, y en la delantera de los alemanes ochocientos estoperos de los mismos alemanes, y en medio toda la gente española delante de todos, é junto á Cindaro mandó que estuviesen mil y quinientos soldados todos con lanzas echaderas y rodela para que á la ordenanza que por allí viniese se las arrojasen todas á la par; y juntos con ellos toda la ballestería y luego la piquería, y los alabarderos; y luego mandó que cuando los trompetas tecasen que toda la gente en su concierto fuese con ellos.

CAPÍTULO CLXXXI.

De la gente que el Gran Capitan tuvo en esta batalla, é de la que tuvo el Virrey de Francia.

El Gran Capitan tenía de nómina, con los dos mil alemanes, cinco mil y quinientos soldados, que eran de á pié, é mil é quinientos de á caballo, que eran los setecientos de ellos hombres de armas, é doscientos archeros, é ciento y cincuenta estoperos, é quatrocientos ginetes.

El Virrey y los príncipes del Reyno que estaban con él en el campo puestos, tenían mil y quinientos hombres de armas é ginetes, é siete mil peones, en que era poca la ventaja de los unos á los otros, cá la otra gente de mas que había de los unos y de los otros guardaban las fortalezas, y los franceses pensaron que por estar la gente del Gran Capitan tan cansada y fatigada del camino que no hubiera mucho que hacer en vencer la batalla, y parece ser engaño lo que el Virrey envió á decir con el trompeta.

CAPÍTULO CLXXXII.

Del razonamiento que el Gran Capitan hizo á los suyos.

«Señores: mirad que las honras que los buenos ganan venciendo á sus enemigos, en ningun vencimiento se pueden ganar sin algun trabajo; cumple agora que todos trabajemos por vencer, porque con este trabajo acabaremos de ganar lo que mucho ya nos cuesta; tomando esperanza en nuestro Señor, que los pocos á los muchos suelen vencer con justicia, como nosotros la tenemos; é acordaos de la bondad de Nuestro Rey é Reyna á quien servimos, y del mucho derecho que tienen é este Reyno sobre que andamos y estamos; é llamad á nuestro aboga-

Cr.—III.

do Santiago que bien podeis tener cierto que los habemos de vencer, é súis, á ellos.» E los franceses asomaron por un cerro muy llano, tirando con los tiros de su artillería los mas furiosos del mundo, y toda la gente del Gran Capitan se tendió en el suelo, y los de á caballo sobre los arzones de las sillas se acostaban porque no los cojiesen los tiros de las lombardas, y allegados ya muy cerca del Real del Gran Capitan cuanto un tiro de ballesta, ya el sol se queria poner, mandó el Gran Capitan que la artillería suya jugase, la qual fué tal que ovo cañon que dió por la batalla del Virrey, é del primer golpe llevó quarenta hombres de armas; y visto por el Virrey y Capitanes franceses el daño que la artillería les facia, arremetieron de hecho con sus lanzas en ristre en la delantera del Virrey con ochocientos hombres de armas, y en la rezaga los Príncipes del Reyno, y ellos allegaron tan derechos y con tanta ferocidad que fué cosa de maravilla; y como al encuentro primero no hallaron con quien encontrar, dieron con el valladar viejo que allí estaba de primera necesidad, á dó ovieron de dar lado para tornar á enristrar y al lado que dieron, los espingarderos alemanes que eran los mayores espingarderos del mundo, que el Emperador los envió los mas escogidos entre cuantos tenía, asestaron á la batalla en que mataron muchos de los franceses. Junto con esta batalla allegó Monsiur de Sander el qual era Coronel de todos los Suizos franceses, con todas las ordenanzas, con las cuales saltaron todos los soldados arrojando las lanzas é saltaron con ellos toda la gente del Gran Capitan diciendo juntamente victoria, victoria, á grandes voces; é la otra gente decian que huyen que huyen; é el Gran Capitan arremetió á ellos con la gente de armas muy esforzadamente, é los príncipes que traian la retaguardia atras, entráronse por la batalla adelante peleando con su gente de armas é ginetes, y el Gran Capitan é los suyos los recibieron como convenia, é los ginetes y estradiotes del Gran Capitan iban cerca de él, y todos pelearon y trabajaron de tal manera, y se esforzaron á vencer, que los franceses no lo pudieron sufrir, é volvieron su gente, y puestos en huida, la gente del Gran Capitan siguieron el alcance aquella noche hasta su Real, é como cerró la noche no murieron mas, ca si de día fuera no fuera maravilla no quedar hombre de ellos para que llevara la nueva á Francia que no fuera muerto ó preso. Esto fecho mandó el Gran Capitan tocar las trompetas á recoger la gente, y mandó asentar su Real donde primero se había dado la batalla é allí asentaron sus tiendas. É Próspero Colona, capitán, siguió aquella noche hasta el campo de los franceses, el qual se estaba asentado en la manera que el Virrey lo había dejado, con sus tiendas armadas con cuantas riquezas y joyas tenían. El Próspero, y los que con él siguieron dieron por el Real, é mataron é robaron, é hicieron cuanto quisieron, y tomaron muy grandes riquezas, é ovieron que trujeron el dinero todo que el Virrey tenía cogido del Reyno.

Murió en la batalla el Virrey Duque de Nemours, é

su Capitan General, é murieron otros quince Capitanes é mucha gente con ellos, que adelante se dirá la suma de ella. Otro día Sábado de mañana el Gran Capitan estaba el mas pensativo hombre del mundo, en non saber que habia acaecido del Virrey, si era vivo ó muerto, é mandó á pregonar por el Real que qualquiera que le diese nuevas del Virrey muerto ó vivo que le daria quarenta ducados de oro, en que se halló que un soldado trujo un prisionero de la Cámara é casa del Virrey, que habia aprendido en el campo en las tiendas de los franceses, el qual dijo que si él viese al Duque su Señor si era muerto que él le conoceria, y luego el Gran Capitan le mandó ir con dos capitanes á lo buscar, é yendo así el camarero con los dos capitanes, vido á un soldado llevar un pedazo de la ropa de brocado del Virrey, y luego lo llamó, y conoció el brocado, y comenzó de llorar por su señor, diciendo que su señor era muerto; é andándole á buscar con las señas que el camarero habia dado, las cuales eran que el Virrey era mancebo de fasta veinte y un años, y de gran cuerpo é linda persona, y en la mano derecha dos anillos, y que el Jueves pasado se habia bañado y raído el cabello de abajo: el qual por estas señas hallaron, con tres heridas, la una en la teta izquierda, la otra en el vientre, é la otra en la cara; y sabido por el Gran Capitan, mandó traer á sus tiendas, con el qual él recibió gran dolor, y lloró mucho de sus ojos, é llorando se retrajo á una cámara de su tienda, é se puso de pechos sobre una cama llorando la muerte de tan lindo hombre, é luego mandó que lo abriesen y salasen, y mandó encender viente y quatro hachas de cera que ardieron mientras se aparejaron las andas para lo llevar, é mandó á Don Tristan de Acuña que lo hiciese llevar á Barletta muy honradamente, é lo ficiere enterrar en el monesterio de San Francisco; é despues que esto oviese fecho, que ficiere enterrar todos los otros muertos; é el Capitan hizo ir con el cuerpo del Virrey cien hombres de armas é una compañía de soldados, é los hombres de armas llevaban todos sus hachas de cera encendidas en las manos, y al tiempo que partió el cuerpo del Virrey así en las andas para Barletta, quedó el Gran Capitan haciendo el mayor llanto del mundo de maravilla y dolor dél.

El Gran Capitan mandó saber é facer copia de los muertos que murieron de los franceses en batalla ántes que los enterrasen, é dió cuenta el dicho Don Tristan de Acuña que él hizo enterrar tres mil y seis cientos y sesenta y quatro hombres, sin los que él no vido que creia serian mas de otros cien. Murió allí Monsiur de Sander, el qual era coronel de todos los Suizos franceses; é ovieron en aquella batalla mas de mil prisioneros de los franceses, que despues resgató el Gran Capitan; é luego aquel día Sábado se entregó é dió la Chirinola al Gran Capitan. E luego aquel Sábado, otro día despues de la batalla, el Gran Capitan envió á Pedro de Paz, capitán de hombres de armas, que fuese en pos de los que habian escapado de la batalla francesa, el qual

partió luego con doscientos hombres de armas é cinquenta ginetes; el qual, anduvo tanto, que llegó á Capua, é halló que habian pasado los franceses la puente por allí, é iban la via de Gaeta, los quales al pasar dijeron que iban á proveer la Ciudad, que tenian nueva de la gran armada de España que iba, que no osaron decir que iban desbaratados huyendo. La ciudad de Capua, sabida la verdad por el capitan Pedro de Paz de la victoria del Gran Capitan, alzaron sus banderas por el Rey de España; y juntáronse con el dicho Capitan quinientos mancebos de la ciudad y fueron detrás de los franceses, é alcanzaron hasta cinquenta hombres de armas, é ciento infantes é hombres de á pié, que prendieron é mataron, y Pedro de Paz dió la presa á los Capuanos; y ovo prisionero de ellos que les valió quatro mil ducados de resgate. E el Gran Capitan estuvo tres dias en la Chirinola donde fué la batalla, é de allí partió para Nápoles señoreando la tierra, y de esta manera que dicha es acaeció y mas que he dicho, en la batalla de la Pulla que ovieron franceses y españoles, donde totalmente la gente é hueste francesa fué vencida é perdida, é su capitan el Duque de Nemurs, Viso-Rey por el Rey de Francia muerto con los dichos capitanes de Francia. Solo el Gran Capitan Gonzalo Fernandez, Capitan General por el Rey, é los españoles, fueron vencedores é por maravilla que Nuestro Señor quiso hacer de los españoles no murieron sino muy pocos; la qual dicha batalla fué Viernes noche á 28 dias de Abril del Nacimiento de Nuestro Redemptor de 1503 años, é ocho dias despues de la batalla de Calabria que vencieron los castellanos.

CAPÍTULO CLXXXIII.

De como Pedro de Paz, yendo en seguimiento de los vencidos, tomó el castillo en el Garellano, é comenzó á facer guerra á Gaeta, é de como el Gran Capitan tomó á Melfa, y prendió al Duque della; y de como se le dió la Pulla é Nápoles, é tomó á Castilnovo.

Partió el Gran Capitan de la Chirinola Lunes primero día de Mayo, la via de Melfa é cercóla é tomóla, é tomó al Duque de ella dentro, el qual dióse luego con condicion que lo dejasen estar en una villa suya que se llama Trana, á él é á su mujer é fijos, hasta esperar lo que el Rey de España mandare á hacer de él. Esto fecho, luego pasado adelante el Gran Capitan camino de Nápoles, el dicho Príncipe de Melfa se fué para los franceses, é dende á dos dias que el Gran Capitan tomó á Melfa, se le vino á dar toda la Pulla, con las llaves en las manos, de las ciudades, villas é lugares é castillos que en ella habia.

E de allí el Gran Capitan fué sobre Nápoles, y asentó su campo en un lugar que llaman la Cherra, y de allí envió sus embaxadores á Nápoles, al Regimiento y Señores, á les rogar y requerir que se diesen y alzasen banderas por España; y la ciudad acordó luego de le enviar y entregar la ciudad, con tal que les confirmase sus privilegios, é el Gran Capitan fué á Algandelo, que es ocho millas de

Nápoles, é allí salieron á contratar con él el conde de Matera, y los síndicos de Nápoles, y asentaron su capitulacion para entregarle la ciudad, é á 15 de Mayo entró en la ciudad al Gran Capitan con todo su campo, é le ficiéron muy noble recibimiento los de la ciudad con toda la clerecia, y fué metido debajo de un muy rico paño de brocado, en sus cetros que llevaban los mayores de la ciudad, é fueron así hasta donde se aposentó que fué en las casas del conde de Matalon, que son al collegio de la Capuana, y puso un alcaide que luego alzo banderas por todas las torres, diciendo «España, España.»

La gente de ordenanza se aposentó en la Rua Catalana, cerca de Castilnovo; y de allí salian dende adelante cada tarde á dar vista á Castilnovo todos, é los franceses del castillo salian á escaramucear á pié con ellos, é en tal manera, é en tales lugares se ponian los españoles, que siempre los franceses iban descalabrados, cada vez que salian, é por otra parte los minaba el Gran Capitan como no lo sentian.

Domingo á 28 del dicho mes, se tomó la torre de San Vicente, la qual tomó Pedro Navarro, con solo 30 hombres, que fué cosa de maravilla, é pasó en una barca allá; é estaban en la torre quarenta hombres con mucha artillería, é apretó tan recio con ellos, é comenzó de cabar para hacer reparo por amor de los tiros, y ellos pensaban que los minaban, y dentro en quatro oras se les dieron, y luego de allí dió tanta guerra á Castilnovo y al del Ovo que no dejaba asomar persona.

CAPÍTULO CLXXXIV.

De el Castil Novo.

El Gran Capitan hizo minar el Castilnovo y nunca sintieron los franceses que en él habia que estaban cercados, y esto se hacia al tiempo que los cercadores les combatian é escaramuceaban con ellos, por que no lo oyesen, y fué tanta la ventura y los engaños que el Capitan Pedro Navarro les hizo, que no miraron ni sintieron los franceses nada hasta que la mina fué acabada; é la mina acabada, mandó el Gran Capitan tocar las trompetas diciendo que les queria dar batalla; é habia en el Castilnovo setecientos hombres escogidos de pelea, con mas artillería, municiones y bastimentos que nunca Castilnovo tuvo, ca diz que tenian recado para diez años; é los franceses como oyeron las trompetas, salieron luego fuera á la Ciudad al lado del Castillo donde estaba el Gran Capitan creyendo que les queria escalar; y allí mandó el Gran Capitan que les tirasen con los peltrechos de todas partes, y como el Gran Capitan vido que los franceses estaban embebidos en pelear, mandó á todos los capitanes que retrujesen á fuera toda la gente española; y la gente tirada á fuera, mandó que le diesen fuego á la mina, é así que le dió fuego vino abajo un lienzo del adarbe de la Ciudadela, con toda la gente que en él estaba, muy súpitamente, con un estruendo que pareció que toda la ciudad se hundia.

Arremetió la gente del Gran Capitan, é entráronse á las vueltas peleando con los franceses en la Ciudadela, é los franceses huyeron á meterse en el castillo por la puente levadiza, é los españoles les dieron tanta prisa, que nunca pudieron alzar la puente ni cerrar las puertas, é todos de tropel se entraron dentro en el castillo juntos. Á las vueltas, el Gran Capitan y dentro pelearon muy fuertemente, y de los primeros que entraron en el patio por la puerta del castillo fueron quatro que dijeron en el patio «España, España.» A los tres dellos hicieron los franceses pedazos, y el otro escapó con seis heridas; y los españoles que por la puerta del castillo no podian entrar los vierades entrar por los adarves é por las ventanas, é aun por las picas arriba se subian, é andaban tanto por cada parte peleando, cubiertos todos de pólvora del artillería, que era espanto de lo ver; é en fin el Gran Capitan fué vencedor, é los suyos en espacio de dos horas tomaron el castillo, é ovo en él tantos muertos y heridos, que todo el patio del castillo era lleno de chorros de sangre, é habia tantos brazos é piernas, é cabezas cortadas que no habia hombre que no se espantase. E murieron de los franceses, segun lo que se pudo saber, quatrocientos ó mas hombres, é de los españoles treinta no mas, así heridos como quemados con pólvora; é tomado el castillo, luego alzaron las banderas por todas las torres, diciendo «España, España»; de lo cual todos los de la ciudad fueron muy espantados y maravillados del gran esfuerzo del Gran Capitan, y de la gente española. Ovieron allí el Gran Capitan y su gente muy gran cabalgada, de mucha moneda, oro é plata, joyas, armas, mantenimientos, é muchos atavios, é haciendas que otros habian allí puesto, en guarda de los contrarios del Gran Capitan, y todos prisioneros, lo qual fué en muy gran suma: á la municion no tocaron en ninguna cosa.

El Gran Capitan, viéndose así victorioso, dió muchas gracias á Dios y á Nuestra Señora, por tantas mercedes como le habian fecho, é mandó enterrar los muertos, é curar los heridos, é aposentóse luego en el dicho castillo. Fué tomado el dicho castillo Novo, como dicho es, en 11 de Junio de 1503 años.

Acordó el Gran Capitan dejar sitiado el Castillo del Ovo, que de los quatro castillos no habia otro por tomar, é ir sobre Gaeta, é puso por Capitan del cerco á Pedro Navarro, é dejó por Alcayde en el Castilnovo que ganó á Nuño de Ocampo, un capitan, y concertó ir sobre Gaeta, y así lo hizo, ca dejó el cerco sobre el Castil del Ovo, y á buen recaudo como dicho es.

En fin del mes de Julio se juntaron Don Fernando de Andrada é los otros capitanes de Calabria con la hueste del Gran Capitan sobre Gaeta.

CAPÍTULO CLXXXV.

De Gaeta é sus cercos que tuvo.

Partió el Gran Capitan de Nápoles para poner el cerco á Gaeta á 18 dias de Junio, año de 1503, y

fué con su campo por Aversa é Capua é otros lugares, donde fué recibido con mucho placer é alegría y honra, y fué el día de San Juan á San German, el qual estaba tomado por los españoles desde el día propio que se tomó Castilnovo; é tomáronle Diego García Coronel, é Samudio, capitanes, con mil y quinientos peones: quedó entonces cerca de allá en el monasterio de San Benito en el Monte Cansino, Pedro de Medices, con fasta doscientos franceses; púsose con ellos el Gran Capitan en trato, por no se detener, que iba la via de Gaeta, y quedaron de se dar dentro de 12 dias, lo qual no cumplieron, é así quedaron por estonce, que no se pudo facer mas; que iba mas en lo de delante.

Fué á asentar su campo á las viñas de Ponte Corvo á 26 dias del dicho mes, ribera del rio Garellano; é vispera de San Pedro se levantó el campo é pasó el dicho rio, y se fué á asentar al pié de Roca Guillermo, que estaba por los franceses, los quales se pusieron en defender, y á otro día acordó el Gran Capitan de la combatir, y sacó toda su gente y ordenó todos sus escuadrones para subir á ellos: y cuando esto vieron los franceses desampararon la fortaleza y el lugar, y fuéronse por el cuchillo de una sierra camino de Gaeta, é abajaron los del lugar con las llaves en las manos al Gran Capitan y entregáronle la villa y la fortaleza con condicion que la gente del ejército no entrase dentro por que no los robasen, y que darian de servicio cinco mil ducados para ayuda de pagar la gente, y así se concertaron, y quedó allí por Gobernador y Alcayde Don Tristan de Acuña, y pasó el campo adelante.

A primero de Julio se fué á asentar el campo en el Burgo de Gaeta, año de 1503, é fué puesto el cerco á la ciudad, y habia dentro tres mil y quinientos hombres útiles de guerra, é habia mil y quinientos caballos é tenían hechos tantos reparos dentro en Gaeta y en el monte de ella, é tanta artillería asentada que no se podría decir; y era la entrada tan angosta al lugar é monte, que causaba mucho peligro, porque toda la cerca la mar, salvo aquella entrada, que podía ser un tiro de ballesta de pié.

Tiraban al real del Gran Capitan de trece partes con su artillería, de que les facian muchos daños, en especial antes que se asentase el artillería del Gran Capitan, con la qual despues de asentada, les derribaron dos paños de la cerca, con una torre en medio, y por allí acordaron de la combatir; y el día que se acordó se halló que tenia el reparo que estaba dentro fecho mas fuerte que la muralla, é por aquello se dejó el combate; é estando en el dicho cerco, vino la nueva como era tomado el Castil del Ovo.

CAPÍTULO CLXXXVI.

De como se tomó el Castil del Ovo en Nápoles.

A 11 dias de Julio se tomó el Castil del Ovo y fué desta manera: Que Pedro Navarro, que allí habia

quedado por capitan, les hizo una mina y les puso fuego, y cayó un gran pedazo delantero, en que cayó el Alcayde y otros treinta hombres con él, y en cayendo arremetió la gente por lo caído, y lo tomaron por fuerza de armas é ovieron allí mucho despojo de armas é ropas, dineros, vituallas é prisioneros; é dende se vino Pedro Navarro á Gaeta.

Volviendo á lo de Gaeta.

Acordó el Gran Capitan con los otros capitanes de retraer el cerco por el gran daño que recibian del artillería francesa, ansi de la que tiraban de la ciudad, como de la que tiraban de la armada de la mar, ca como la armada francesa de la mar era mas poderosa que la de España entonces, por eso no podía allí venir la armada del Gran Capitan, é estuvo sitiada treinta y seis dias, é pegado el Real del Gran Capitan á la muralla, que en este tiempo ovo pocas escaramuzas, que no osaban salir; una vez que salieron hasta veinte de ellos fueron atajados por los ginetes castellanos, por ardid que dió Nuño de Mata por detras de unos jardines; ansi que aquellos se tomaron y despues no osaba hombre salir, é cuantos salian no tornaba hombre de ello que no fuese tomado.

E vino de socorro á la ciudad mil y quinientos hombres en dos carracas é cinco galeones, á quatro dias del mes de Agosto, é á cinco dias del dicho mes se retiró el real, é aquel día murió el coronel de los alemanes de un tiro de la artillería francesa, que le llevó la cabeza, é el Real se retrujo á los jardines que estaban fuera del Burgo cerca de una Iglesia que se llama Santiago. Otro día se alzó de allí y fueron una milla mas adelante, camino de Castellon; é salieron aquel día de Gaeta hasta dos mil é quinientos franceses á dar en la rezaga del campo de el Gran Capitan; é el Gran Capitan venia á la postre, é tuvo su gente que no volviese ninguno hasta sacarlos mas afuera del Burgo suyo, y despues que los vió en el arrabal soltó hasta quatrocientos peones, los quales volvieron á ellos tan réciamente, que los desbarataron é hicieron poner en huida y en el alcance mataron hasta doscientos de ellos hasta meterlos por las puertas de Gaeta. E tirado el Real de donde estaba, se arredró quatro millas de Gaeta, donde los franceses se estaban tan cercados como de antes é mas sin peligro el campo de España de su artillería de Francia, y no salia hombre de los franceses á comer uvas, que luego no era tomado.

CAPÍTULO CLXXXVII.

De la traicion que hicieron los de Roca Guillermo.

A 14 de Agosto los de Roca Guillermo enviaron á decir á los franceses que estaban en Gaeta é á Monsieur de Alegre, que les embiasen allí gente que ellos se les darian, y prenderian al Alcayde el qual era Don Tristan de Acuña, que sabian muy bien como otro día habia de bajar á misa, y que allí lo prenderian, é se lo entregarían con la fortaleza; y así como lo dijeron se concertó: y prendieron á el Al-

cayde y lo llevaron al pié de la fortaleza, y requirieron á tres hombres que estaban dentro que se diesen, que sino que degollarían al Alcayde, y respondió uno de ellos que si lo dejaban de degollar por falta de cuchillo que tomasen su puñal, que les echaba, y echóles su puñal; y que si gana tenían, que lo degollasen, que ni por eso se le habia de dar el Castillo hasta que se lo echaran encima, y que ellos lo entendian defender é comenzáronles de tirar. E como el Gran Capitan supo la nueva, envió allá á Pedro Navarro con mil peones á socorrerlos, é fué aquella noche por partes de la sierra y llegó á media noche á la fortaleza, y preguntóles quien vivia y dijéronle los de adentro España, España, é díjoles estonce como era Pedro Navarro, é hizo su gente dos partes, y la mitad mandó que entrasen por debajo en la Villa, é el con la otra mitad entró por lo alto, de manera que de seis cientos franceses que dentro estaban, pocos escaparon de muertos ó presos; é estos seiscientos franceses que allí estaban é vinieron á prender el Alcayde é tomar la villa, en la hora que allí llegaron enviaron á pedir mas gente á Gaeta, para sostener Roca Guillermo, y los de Gaeta les tornaron á enviar otros seiscientos hombres; los quales yendo por el camino, los villanos de un lugar que estaba par del camino, el cual se llama Itre, supieron el desbarato que habia echo Pedro Navarro en los de Roca Guillermo, é pusieronse ellos en un paso, y prendieron y mataron todos los seiscientos franceses, que iban al socorro; y con los que prendieron vinieron ante el Gran Capitan; é traíanlos atadas las manos, y muchos de ellos traían mugeres que se habian hallado aquel día al pozo peleando; é así entraron aquel día al Gran Capitan por Castellon donde estuvieron fasta cinco de Octubre.

CAPÍTULO CLXXXVIII.

De como el Duque Valentino escribió al Gran Capitan.

Murió el Papa Alejandro á 18 dias de Agosto, año susodicho de 1503, y el Duque Valentino, su hijo, escribió al Gran Capitan ofreciéndose al servicio del Rey de España, y envió á llamar á Próspero Colona diciendo que le queria entregar su estado, é con esto el Gran Capitan envió al Próspero Colona, é con él á Don Diego de Mendoza, con muy buena gente de hombres de armas y peonaje. Y despues de la muerte del Papa Alejandro eligieron por Papa en Roma á un Cardenal muy viejo, é ovo alguna contienda en la eleccion entre los Cardenales, é detúvose la eleccion algunos dias, é en cabo eligieron al dicho Cardenal, el cual se llamó Pio tercero, é murió que aun no vivió treinta dias cabales; é despues eligieron al Papa Julio Segundo, que fué el Cardenal de Vincula Sancti Petri; é la gente que llevó el dicho Próspero Colona para Roma, que el Gran Capitan dió, fueron quinientos hombres de armas é doscientos ginetes, é dos mil y quinientos infantes de ordenanza, y cuando llegaron ya habian elegido Papa en Roma, ca Próspero Colona iba con su intención

de dar favor al Cardenal Colona su hermano para si pudiese ser Papa. El Próspero Colona y Don Diego de Mendoza, con toda aquella gente entraron en Roma, y el Duque Valentino despues de les haber entregado el Próspero lo suyo, acordó de se ir para los franceses que venian al socorro de Gaeta, y allí conocieron el engaño del Duque Valentino.

E los españoles en Roma, vino el grande socorro de Francia que venia á Gaeta, é cerraron las puertas de Roma los de la ciudad que no los dejaron entrar hasta que saliesen Próspero y Don Diego de Mendoza, y así salidos de Roma se volvieron al Gran Capitan.

Partió el Gran Capitan de Castellon, Viernes á 6 de Octubre, é como supo la venida de los franceses, é fué aquella noche al rio Garellano, y otro día pasó el rio é fué á Roca de Vanda, que estaba por los franceses, y así dejó gente sobre ella é se pasó otro día Domingo á San German, é allí se hizo fuerte.

Viernes á 13 dias del mes de Octubre se juntó la gente francesa toda, así los que venian como los de Gaeta, al rio Garellano. Venia por Capitan general de la gente del socoro el Marqués de Mantua, é fizo-se un muy gran número de gente é muy armada é con mucha artillería, porque allende de la gente francesa, venia gente de Florencia é Boloña, é Sena, é Mantua, é Ferrara, donde es cierto que era muy mayor ejército que no el del Gran Capitan, é toda la dicha gente junta pasó aquel día el rio Garellano.

CAPÍTULO CLXXXIX.

De Roca Seca, y de lo que ende acaeció.

Asentaron los franceses cerco sobre Roca Seca á 15 del dicho mes, que es junto con el Garellano, y tenia puestos allí el Gran Capitan mil é doscientos hombres, y los capitanes de ellos eran Pizarro, Villalva, Zamudio, Mercado y Espejo. É el Marqués de Mantua les envió un trompeta amonestádoles que saliesen é dejasen el lugar, donde no, que los haria piezas si lo tomaba; esto era por que primero al pasar, cuando la gente de Francia pasó por allí viniendo de Roma, les habia fecho otros requerimientos que sacasen provisiones al campo, y ellos respondieron que no habia provisiones allí, que fuesen á San German que allí se las darian; é como vieron venir el trompeta, Villalva y Pizarro salieron á él é oida su embaxada, Villalva sacó un cordel, y con él lo ahorcaron de un olivo, de lo qual el Marqués recibió muy grande enojo de la muerte del trompeta, porque era hombre á quien tenia mucho amor, y decia que no daría vida á ningun español que tomase, é acordó luego de combatirlos, é luego batió la artillería é allanóles un gran pedazo de la muralla; y luego los franceses apretaron el combate; é los españoles no tan solamente se contentaron con defender el lugar, mas salieron á pelear é ficiéronlos retraer fasta detras de su artillería, é matáronles mas de quatrocientos hombres, é ganáronles la artillería, é porque cargó todo el ejército é era menester mucha gente para arrancarla, no la pudieron

llevar, y así tornaron al dicho lugar con esta victoria, é estuvieron allí los franceses en la llana de Roca Seca impedidos con las muchas aguas que llovía, que llovió en aquel medio tiempo tantas aguas que era espanto; y el Gran Capitan nunca hacia sino pensar cómo les burlaría, y los franceses trabajaban de dar batalla, y el Gran Capitan decía: si me quieren aquí estoy; los cuales nunca osaron ir donde estaba el Gran Capitan. E otro día, después de la pelea susodicha, acordaron los franceses de tornar á combatir á Roca Seca, é supolo el Gran Capitan que estaba ocho millas de allí, como dicho es, en San German, y acordó de venir á los socorrer luego si les diesen el dicho combate; é supieronlo, é dijose por el Real de los franceses que venía el Gran Capitan sobre ellos, é levantaron el Real é tornaron á pasar el Garellano, é como el Gran Capitan ya venía é supo la levantada del ejército de los franceses, volvióse para San German, donde á dos días tornaron otra vez los franceses á pasar el Garellano hácia la parte donde estaba el Gran Capitan, é fueron á aposentar á un lugar que llaman Aquino, de donde fué Santo Thomás de Aquino, que era seis millas de San German; é des que vieron que el Gran Capitan estaba de asiento, fuéronse de allí é retrajéronse hasta Ponte Corvo que estaba quatro millas atras, é á causa de ser el día muy lluvioso, é muy fortunoso de aguas é vientos, no los alcanzó el Gran Capitan, é no se dió batalla; que así como se supo que se movía, salió de San German con toda la gente, é fué tanta el agua que llovió aquel día, que aunque el Gran Capitan se dió prisa, no pudo allegar hasta que los franceses acabaron de pasar el río, é desde que esto vido se volvió á San German. Esto fué á 21 días del mes de Octubre, é de allí envió estonces socorro á Pedro de Paz, capitan que estaba del cabo de Garellano, é envióle doscientos ginetes é por capitan de ellos á Figueredo, Alcaide de Moron, y en su compañía al capitan Carbajal, porque creyó que los franceses iban allá sobre ellos al castillo que estaba cabe la puente, por donde habían de pasar; y el dicho Pedro de Paz tenía sus reparos hechos de la parte de Nápoles, en canto del agua con sus minas, por donde andaban, por causa de la artillería que los franceses allí habían enviado delante, la qual les daba mucha guerra y todo cuanto en el castillo tenían pasaron á las minas; y tenía consigo doscientos hombres de armas, é quinientos soldados del Reamen, los cuales como vieron venir los franceses, tan de hecho desampararon sus reparos y comenzaron á huir, que si los hombres de armas allí no estuvieran, pasaran los franceses á donde quisieran; lo qual como Pedro de Paz vido huir los villanos, cabalgó en un caballo y comenzó á detenerlos á palos y lanzadas, los cuales dejaron las armas y votaban á huir que no podía con ellos; tanto fué el miedo que ovieron de la mucha gente francesa, y gran artillería que vieron venir; é allí le mataron á Pedro de Paz el caballo de un tiro de artillería; é tomó luego otro trabajando por volver alguna gente, y fueron muy pocos los que volvieron.

E llegados los franceses, trabajaron de pasar la puente de piedra, é Pedro de Paz con los que tenía la defendieron muy esforzadamente, é fué cosa de maravilla que á tanta gente la pudieron defender; y con la gente que el Gran Capitan les envió, como dicho es, de socorro, se esforzaron mucho é la defendieron, é pelearon con los franceses tres días con sus noches á botes de lanzas, sobre la puente, y siempre la defendieron hasta tanto que el Gran Capitan vino y se asentó á vista de los franceses á tres tiros de ballesta del Garellano de la parte donde estaban los españoles, é mandó á Pedro de Paz que dejase la puente desamparada para que pasasen si quisiesen los franceses; é estonce asentó bien su campo y mandó á Pedro Navarro quemase la puente, el qual fué y quemó lo que era de madera; y los campos asentados uno de un cabo del río y otro del otro, el Gran Capitan mandó asentar la artillería hácia los franceses, y tirar, y así mismo hacían los franceses, donde se mataba harta gente, y fué maravilla que en cuanto tiempo allí estuvieron los campos el uno á vista del otro, no murió hombre del campo del Gran Capitan de tiro de la artillería francesa, salvo un día que á causa de la gran hambre que había en el campo del Gran Capitan, toda la mas de la gente andaba fuera del campo, buscando provisiones para comer, é los franceses sintieron la flaqueza de la hambre y necesidad que en el campo del Gran Capitan había, y ordenaron de pasar sobre una puente que habían hecho sobre galeras en lo quebrado de la puente; y pasaron á mas andar cuantos pudieron, y el Gran Capitan desde que supo que pasaban mandó tocar las trompetas y tambores, el qual se halló con muy poca gente, que en todo su campo no había de hombres de armas é ginetes é infantes cinco mil hombres, con los cuales fué á la puente, y ya habían pasado hasta quatro mil franceses en los cuales dió é peleó con ellos en que los desbarató; é de muertos é de ahogados ovo en los franceses mas de dos mil, que por huir se lanzaban en el agua, en el río, y todo esto á vista del campo de los franceses, el río en medio, é asestada su artillería é flechería de los franceses.

El Gran Capitan andubo en esta pelea, peleando á pié, con una alabarda en las manos, como muy esforzado varon, y llegó hasta la puente peleando, y no cesó hasta que los hizo tornar á pasar de la otra parte, é ovo banderas de las del Gran Capitan que pasaron detras de los franceses á la otra parte con ellos; y el Gran Capitan, des que vido la buena ventura y el vencimiento que Dios le había dado, mandó tocar las trompetas á retraer toda su gente; y al volver que se volvían disparó la gran artillería francesa, é matóles treinta hombres de ordenanza é dos ginetes é cinco hombres de armas: é luego esa noche volvió á mandar el Gran Capitan á Pedro Navarro que fuese y quemase aquella puente, el qual fué y la quemó aquella noche con toda la guardia que en ella estaba guardándola, de lo qual los franceses fueron muy espantados, y llenos de temor, y de allí en adelante no curaron de hacer

mas puentes. E des que el Marqués de Mantua, Capitan general de los franceses, vido la ferocidad del Gran Capitan, y de todos los suyos, y de como se metían sin temor en los franceses y no les temían, ni á sus grandes artillerías dijo: «agora creo yo que los españoles no son hombres, sino diablos, pues que pocos á muchos, ni muchos á pocos ningun temor enseñan»; é como caballero docto é diestro en la guerra, que él era, conoció la gran prudencia del Gran Capitan, y su muy grande esfuerzo y habilidad, y la obediencia y lealtad y muy buena voluntad que todos los españoles le tenían, é vido la gran gana con que todos peleaban, conoció que era imposible los franceses prevalecer en esta demanda, cuanto y mas por las victorias habidas por el Gran Capitan, que en recordarse de ellas no había corazón contra el Gran Capitan ni sentido que bastare, y fingió que estaba malo y que se quería ir á Roma á curar, de lo qual los franceses fueron muy mal contentos é ovieron enojo. Mosiur de la Tramulla, é Mosiur de Alegre, é Mosiur de la Vite é otros capitanes, diciendo contra el Marqués de Mantua que para qué se había encargado del campo si entendía dejallo; el qual respondió que el había prometido al Rey de Francia de descercar á Gaeta, y que ya lo había hecho, que el no quería pelear con el Gran Capitan, ni con los españoles, que ya los conocía, y con esto se despidió, y se fué en Roma, y quedaron por capitanes mayores Mosiur de la Tramulla, é Mosiur de Alegre, é por Capitan general sobre todos el Marqués de Salucia, que era Mosiur de Saluces.

Antes desto el Domingo, 5 días del mes de Noviembre, había entrado el Gran Capitan en consejo con los otros sus capitanes sobre ver lo que se debía hacer sobre las muchas necesidades que había en el Real, á la qual causa la gente se iba, y el parecer de todos los capitanes fué que se retragesen atrás á la ciudad de Capua que es muy fuerte, y que allí se podía sufrir, y que allí esperasen á los franceses, é esperasen á que pasase el tiempo fortunoso; é respondió el Gran Capitan, después que todos habían dicho, é dijo: «Señores, lo que á mí me parece es que nunca Dios quiera que tal cosa se haga, que yo acuerdo de antes ganar dos pasos adelante, aunque sean para mi sepultura, que tornados atras para mi salvacion y remedio»: y con este acuerdo quedaron el Domingo 5 días del mes de Noviembre, un día antes de la batalla; y luego Lunes 6 de Noviembre fué la dicha batalla de la puente, que los franceses hicieron como dicho es.

CAPÍTULO CXC.

De como se tomó á Gaeta.

Martes siguiente, á 7 de Noviembre, se pregonó la batalla en el campo del Gran Capitan contra los franceses, porque ellos la enviaron á demandar al Gran Capitan, é el Gran Capitan se la otorgó, y les envió á decir que él se profería, que hasta que toda su gente fuese pasada y toda su artillería, que ningun acometimiento les faria. por ende que todos

pasasen que á todos juntos quería esperar, y acometer; é los franceses no osaron pasar, é por mostrar corazón diciendo que no temían, embiaron á demandar batalla; que de antes fasta aquí buscaban por donde pasar á hacer guerra é dar batalla al Gran Capitan y pasaban por donde podían é facían mucho por pelear, é desde que el Marqués de Mantua se fué, temían que el Gran Capitan pasase á ellos, é velábanse é guardábanse; de lo qual sintió el Gran Capitan, y dende en adelante trabajó por ver si podría él pasar á ellos.

En este tiempo acaecieron muchas escaramuzas, que aquí se dejan de escribir por no hacer larga escritura, é fué una de esta manera, para en que tomen ejemplo los cobardes. El Gran Capitan había dado el cargo de una torre que está en el Garellano abajo del Real de los franceses, é acaso el Gran Capitan envió á llamar á Pedro Navarro, é vino al Real é dejó encomendada la torre á los que allí tenía que eran quince hombres, é el uno por Capitan, y pasaron los franceses con barca é artillería, é combatieron la dicha torre de manera que se ovieron de dar á partido los de la dicha torre que la dejasen y se fuesen, é así salieron de ella é se vinieron al Real del Gran Capitan, y como se supo que venían salieron algunos peones á recibirles y preguntáronles como venían y dejaban la torre, é antes que ellos diesen razón de sí de como venían los mataron é hicieron pedazos, de lo qual mucho pesó al Gran Capitan.

El Gran Capitan pensó hacer una puente para pasar, é tuvo el secreto para sí, y mandó venir muchos carpinteros de Nápoles, é mandó hacer grandes minas junto con el agua del río, é mandó traer mucha tablazon, é que comenzasen de hacer puentes debajo de tierra, por causa de la artillería. Los carpinteros comenzaron de hacer lo que el Gran Capitan les mandaba, y los franceses como oían los golpes tan grandes de los carpinteros pasaron toda la artillería al cabo donde oían los golpes diciendo que el Gran Capitan acordaba pasar por allí, y fingió tenerles miedo, y levantó el campo á mas andar dejando muchas tiendas armadas, y vino á César Y los franceses desde que esto vieron esforzaronse diciendo que huían y descuidáronse esa noche.

El Gran Capitan desde que fué retirado allí y vido que los franceses no hacían tanta guarda como hacían, mandó á todos los capitanes que en anocheciendo estuviesen sobre aviso, para desde media noche en adelante que había de partir de allí el qual no les avisó de mas. Era este día Jueves 28 de Diciembre, y venida la media noche mandó cabalgar á cada Capitan con su gente y que fuesen tras de él, el qual llegado á cierto lugar del Garellano, de parte de arriba de los franceses seis millas, mandó poner la puente que él llevaba ordenada, que los carpinteros habían labrado sobre maromas é maderas, sus tablas clavadas y trabadas, las cuales tablas llevaban sus ahugeros hechos y no hacían los maestros sino asentar é clavar una con otra; é la puente hecha y asentada, pasó el Gran Capitan con tres mil

peones, los dos mil españoles, é mil alemanes y hasta cien caballos, y siendo pasada esta gente se hundió un pedazo de la puente, y llegó uno á decir al Gran Capitan: O señor, y como somos perdidos, que nuestra puente se hunde que ya no puede pasar mas gente, respondió el Gran Capitan sin ninguna alteracion: «Fulano, no se os dé nada, que los que acá estamos les acometeremos y venceremos, y los nuestros que de aquella parte quedan irán á pasar por su puente y darán en las espaldas de ellos; y esta tomo yo por mejor señal de todas las que me podian venir, para que en mas se tenga lo que hubiéremos de hacer.» É luego arremetió á un lugar que estaba junto que se llama Soy é lo tomaron, é prendieron dentro setenta hombres de armas, é arremetieron con otro lugar que se llama Castiloforte, y tambien tomaron en él 80 hombres de armas de los franceses. E luego esa madrugada, Viernes al amanecer, á 29 de Diciembre, antes que amaneciese, el Gran Capitan acordó de ir á dar sobre el Real de los franceses, y de toda la gente que tenia hizo hacer dos batallas, é con dos banderas, é envió sus corredores delante á ver de que forma estaba el campo de los franceses, é él siguió su camino con su gente en órden, é los corredores volvieron y dijeron al Gran Capitan como el campo de los franceses iba á vallado camino de Gaeta. Estonces el Gran Capitan dió toda la priesa que pudo á su camino hasta que los alcanzó, y fué dando á ellos y peleando con ellos hasta un lugar que llaman Mola, que está en el camino. Allí acordaron los franceses hacerse fuertes con la artillería menuda, y esperar, porque aquella noche, como supieron la pasada del Gran Capitan el Garellano, acordaron de enviar el artillería gruesa por mar, en las barcas á Gaeta, y con ellas el Señor Pedro de Médicis florentin; é embarcáronse con mar en bonança, é ántes que llegase á Gaeta, una milla, levantóse tan gran borrasca, que se ahogó él y cuantos iban en él, y cayó la artillería en la mar, la qual el Gran Capitan hizo sacar despues.

Así que, siguiendo el alcance tras de ellos el Gran Capitan con su gente, como dicho es, se pusieron con aquella artillería menuda en defensa en aquel lugar de Mola.

CAPÍTULO CXCI.

De como el Gran Capitan los sacó de allí é los llevó hasta Gaeta huyendo, é de como cayó del caballo.

Pensaron los franceses de esperar allí en la entrada del lugar que era fuerte, y como el Gran Capitan lo vido, acordó de apearse, y con los alemanes por allí combatirlos, é la otra gente enviarla por la sierra con Pedro Navarro, para que por arriba entrasen é les atajasen, para tomarlos en medio; é estando en este parecer, tropezó el caballo del Gran Capitan, y dió consigo y con él una muy gran caída, de lo qual pesó mucho á todos los suyos que lo vieron, porque lo tuvieron por muy mala señal, é porfiaron con él que no combatiere con su persona; respondió á los que se lo decían: é «¿decíslo por la

señal de mi caída, no puede ser mejor señal, que pues la tierra nos abraza, señal es que nos quiere, y que habemos hoy de vencer é ser señores de la tierra.» Entonce apeóse, y púsose á par de la bandera de los alemanes con unas corazas vestidas, é una rodela abrazada, é una espada en la mano, y así se aderezaron los flamencos, y como los franceses lo vieron ordenar el combate, é subir la gente por la sierra, desampararon el lugar y artillería, y comenzaron de huir camino de Gaeta, é el Gran Capitan é los suyos los siguieron, é fizo tan grande agua aquel dia que fué cosa de maravilla, é siguiéronlos hasta entrarlos en Gaeta, que fué mas de doce millas el alcance, en que murieron de los franceses, con los que se ahogaron en las barcas, mas de quatro mil hombres; y tornóse con toda su gente el Gran Capitan aquella noche á Castellon, que es quatro millas de Gaeta, donde se reparó y recogió toda su gente. Otro dia, Sábado siguiente, salió el Gran Capitan de Castellon con toda la gente de su campo, así con los que habia el dia de antes peleado con los franceses, como con los otros todos que ahí no se acaecieron, é quedaron del cabo de Garellano, ca todos habian llegado, así aquellos como los que habian quedado atras, y tomó la via de Gaeta, y algunos peones que iban delante, entraron por el monte de Gaeta, que no ovo resistencia que se lo defendiese, diciendo España, España, é subieron encima de lo mas alto del monte, y pusieron una bandera encima de una torre que estaba encima, que llaman la torre de Orlando. Y como el Gran Capitan y la gente que por el camino iban vieron la bandera y la conocieron, dieron mucha priesa en llegar y asentar las estancias á la ciudad y castillo, que ya se habian recojido toda la gente dentro huyendo, é asentó su campo sobre Gaeta, é mandó con mucha priesa traer el artillería para combatir la ciudad, especialmente el artillería que el dia antes les habia quitado, que fueron treinta y cinco piezas las mas hermosas que nunca se vieron, que eran ladrones y tres culebrinas, é los otros gerifaltes é falconetes, é con ellos mas de dos mil caballos, é otro muy gran despojo, é el Gran Capitan se aposentó en el monasterio de Santa Cathalina que está en el dicho monte, que es el mas próspero monasterio de aquel reyno; y como el artillería fué llegada, comenzó de tirar á la ciudad; y luego vino de la Ciudad un camarero del Capitan general Marqués de Saluces en que suplicaba á su señoría del Gran Capitan le quisiese dar licencia para salir á hablarle; el qual le envió á decir que saliese que él holgaba dello; el qual salió por el postigo de una torre, y descolgado por una escala del adarve abajo, el qual salió en cuerpo y sin armas, vestido un sayo de brocado é un jubon de carmesí blanco, é fué del Gran Capitan muy bien recibido, el qual así como fué hincó las rodillas delante del Gran Capitan llorando de sus ojos, á el qual el Gran Capitan consoló y lloró con él; y despues de se haber fecho las cortesias, y abrazado, se tomaron mano á mano y ficiéron sus conciertos, y Mosiur el marqués se volvió á

Gaeta, é volvieron á asentar el partido é el Monsiur de Corso, é Santa Coloma, y el bayle de Híjon, é fué que pidieron á el Gran Capitan que les diese á Mosiur de Oveni y á todos los presos que tenia de la parcialidad de Francia, é á Mala Erba y á todos los que tenia en las galeras, é que le darian á Gaeta é todos los castillos que en el Reamen estaban por Francia. El Gran Capitan les respondió que á él le placia de darles lo que le demandaban, excepto los prisioneros italianos, que estos por cosa del mundo no se los daria. Los caballeros franceses ovieron su acuerdo, é tornaron á responder que pues Dios tantas victorias le habia querido dar, que fuese como él queria y que no querian los italianos en su compañía, ni que Dios por mano de ellos les hiciese bien, y que quedasen fuera del partido.

Ved qué gentil pago llevaron los que fueron traidores de los italianos, y qué bien agradecidos fueron los franceses á quien por ellos se perdió, y así fueron concertados: el Gran Capitan y los caballeros franceses dieron su seguro sobre ello, y rehenes para estar por ello y cumplirlo así, é dió el Gran Capitan en rehenes á su sobrino Don Diego Fernandez, y al Capitan Pedro de Paz, y de su parte de los franceses vinieron otros tantos capitanes, y sacaron los franceses por partido que á toda la gente que en Gaeta estaba, que eran mas de quatro mil hombres de á caballo, que á todos diese el Gran Capitan salvo conducto para ir hasta Roma, el qual se lo otorgó con condicion que les diesen las vanderas que habian quedado por tomar, con lo qual se convinieron aunque les fué muy penoso; y esto hizo el Gran Capitan por acrecentar mas en la honra de España; y el Gran Capitan envió por todos los prisioneros franceses, é por el virrey Mosiur de Oveni que Don Fernando de Andrada y los castellanos habian prendido en la batalla de Calabria, é venidos todos, é dadas las banderas, é dados los seguros é salvos conductos, é destrocados los rehenes, é entregado los prisioneros é los castillos que estaban en el reyno por Francia al Gran Capitan y todas las fuerzas de ellas, las carracas y galeras se llegaron al muro de la ciudad á donde el Marqués é Mosiur de la Tramulla y Mosiur de Alegre y los grandes señores de Francia se embarcaron y con ellos mucha gente francesa, en una gran carraca, é allí embarcó Mosiur de Oveni, Virrey, al qual el Gran Capitan acompañó hasta allí; y desviándose un poco del Gran Capitan para entrar en la barca, le dijo y demandó licencia tres veces diciendo: Monseor *donate mihi licentiam*: el Gran Capitan le respondió: Monseor por vos la teneis, dos veces, é Mosiur de Oveni volvió á decir la tercera vez; Monseor *donate mihi licentiam*: y el Gran Capitan respondió Monseor yo os doy licencia que podais ir en Francia libremente; el qual cuando esto el Gran Capitan le dijo, hincó la rodilla en tierra hácia el Gran Capitan, y le hizo gran mesura, y se levantó y entró en la barca, y se embarcaron todos los franceses que pudieron ir en la flota; y los que quedaron quedaron haciendo los mayores llantos del

mundo, temiendo la ida por tierra, y el Gran Capitan les dió cédulas de salvo conducto; y juntábanse muchos y ponian la carta cédula en la punta de una vara de lanza hendida, y así partieron cada uno como mejor pudo, los quales los mas dellos fueron despojados é muertos é destruidos, é muy maltratados de los de la tierra, é de los lugares por donde pasaban, é de gente desmandada del campo del Gran Capitan que nunca pudo poner remedio; é como ellos habian hecho mucho daño en la tierra por donde iban, los aldeanos los querian comer á bocados, de manera que bien aventurado se halló el que de ellos pudo llegar á Roma con caballo, é aun con sayo, ca los desnudaban en cueros, é de frio é de hambre se morian por los caminos, que era lástima de los ver, é despues en Roma por los hospitales se morian muchos de los que allá llegaron de la laceria pasada, de manera que de una manera ó de otra fueron todos perdidos y mal aventurados. El Gran Capitan quedó en Gaeta descansando y holgando, haciendo muchas alegrías, dando muchas gracias é loores á Nuestro Señor por tantas mercedes como le habia fecho é por tantas victorias como le habia dado, é estuvo en Gaeta hasta 14 dias de Enero del comienzo del año de 1504, y dió la gobernacion de ella, y la tenencia del castillo á Luis Herrera. E esto fecho, fuese para Nápoles á entender en las cosas de la gobernacion del Reyno, y enviar gente sobre Luis Dasta que estaba en Venosa, y tenia por allí algunos lugares en contra; y el principe de Rosano estaba tambien rebelde en su tierra, y el conde de Capacho eso mismo, y el conde de Conbersano, en sus tierras así mismo estaban rebeldes. E como el Gran Capitan llegó á Nápoles adoleció de una gran enfermedad que pensaron que oviera peligro, y Dios lo remedió y sanó.

CAPÍTULO CXCLII.

De lo que hizo el Gran Capitan despues que tomó á Gaeta, é como dió por traidores á los príncipes que andaban con los franceses é les dió plazo para que se viesen á salvar, é de como repartió la gente por el reyno, é dió á los capitanes á cada uno su galardón; y de como y quando acabó la conquista.

Fué Pedro Navarro por mandado del Gran Capitan sobre el Conde de Capacho, y en llegando se le dió y entregó todo lo suyo, é fuese para Roma con sus hijos é muger mal aventurado. Luis Daste se dió tambien y entregó todo lo que tenia, é pasóse en Francia, é estuvo sobre el Bartholomé Aviano.

El Comendador Solis fué sobre el principe de Rosano, y lo tomó á él é á otros ocho varones suyos con él; é la ciudad de Rosano dió quince mil ducados por que no entrase la gente de guerra dentro, por que no la metiesen á sacomano: dieron aquello para ayuda de pagarles el sueldo, y no fué poco acabarla con los soldados. Suman los franceses que murieron en dicha conquista despues que el Gran Capitan entró en Barletta hasta que salieron de Gaeta, que la ganó el Gran Capitan, que puede ser un año y medio, catorce mil quinientos treinta y seis en